



Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Cultura política

Siguen todavía muchos, desgraciadamente muchos, los que creen incompatible el servicio fervoroso a un ideal político con la devoción sincera a una amistad. Creen que la diferencia de doctrina debe traducirse en separación de afectos. Que no es posible la convivencia amistosa si persiste la discrepancia política.

Esto es un error que los que no somos asalariados de la pluma tenemos el deber, por tener independencia, de darnos al intento de corregir.

Ya sabemos que la tarea es difícil, que la pasión y la ignorancia han de entorpecerla con frecuente lamentar. Ya sabemos que los españoles no hemos aprendido todavía a distinguir la pasión de la idea, de la idea de la pasión. Que no sabemos sostener por mucho tiempo el vuelo de la idea en los dominios del pensamiento. Que tenemos que descender a buscar el baño caliente del corazón. Y que el corazón de los meridionales es brasa acumulada por ese regalo ardiente que los cielos españoles nos hacen cada año, de tres mil horas de sol.

Pero la educación tiende a eso; a encuzar y rectificar la obra de la Naturaleza cuando es apasionada, y a ratificarla cuando es serena. A elevar el instinto, que es impulso inconsciente, a la categoría de razonamiento, que es libre voluntad.

La educación cívica despoja al ciudadano de todo prejuicio personal y lo hace ser un individuo de la masa. Ella hará que en un tiempo no muy lejano todos los ciudadanos sepan poner a un lado la pasión política y a otro la consideración personal.

No nos cansaremos nunca de laborar para que las normas de educación cívica impongan su democrática soberanía. De decir a los apasionados que los hombres no deben clasificarse por sus pasiones o por sus rencores. De que puede defenderse la idea propia sin ofender, ni siquiera molestar, a del adversario. De que todas las ideas, como todas las religiones, tienen un fondo íntimo de bondad y de virtud que es afán de coincidencia y anhelo callado y misterioso de fraternidad.

Que la verdadera diferenciación entre los hombres han de establecerla, mejor que las ideas que dicen profesar, los actos en que se traduce su verdadero sentir.

¿No vemos todos los días cómo personas que se saben profundamente opuestas en política, discuten serenamente sus negocios y encuentran, casi siempre, la coincidencia que es precio de la transacción?

¿No observamos también cómo en el teatro, en la plaza de toros, en una fiesta pública, los aplausos de unos y otros encuentran su coincidencia en la admiración?

Entonces se dan al olvido las divergencias ideológicas y, bien el comercio, bien el arte ofrecen motivo a la unidad de criterio y hallan el punto en que es posible la unanimidad.

Tiene que desaparecer radical-

mente de nuestras costumbres políticas esa clasificación, tan frecuente, a base de odios personales, o de rencores de familia, o del amor propio herido, o de la vanidad insatisfecha.

Las ideas tienen que volar por encima de las pasiones; tienen que demostrar un exponente de cultura por medio de la tolerancia, de la comprensión, de la generosidad.

Por otra parte ya conducen las luchas cruentas, los odios desatados, las iras incontenidas si, al final de la vida, en un rectángulo lleno de cruces y epitafios, el silencio y el olvido abren una página eterna a la reconciliación?

Luchar por un ideal, sí y siempre; que la lucha es vida y la vida sin lucha es estéril, como la muerte. Luchar por un ideal, sí; pero poniendo en la lucha la energía máxima al par que la suprema nobleza; la fe más encendida al lado de la tolerancia más amable; la pasión más brava junto a la calma más serena; el ímpetu más resuelto con el trato más dulce. Y, sobre todo, hacer lo imposible por alejar lo personal de lo ideal.... que las ideas, como a veces la mujer, pierden el más preciado de sus encantos cuando, entre las zarzas de rutas dudosas, dejan el tesoro de su virginidad.

Estamos convencidos de que existe, en abundancia, cierta clase de público a quien satisface el cultivo de la estridencia en los fueros periodísticos; que buscan la amenidad en las disputas y prodigan su aplauso a las querellas. Que buscan con preferencia, en el periódico, la sección donde el insulto se viste con el traje ligero de la gracia, o la insidia se ciava como aguijón en la carne ajena.

También sabemos que muchos periódicos, cuya finalidad es antes vivir que educar, recogen esos anhelos bajos y los cultivan con el afán de una existencia próspera. Harán bien o harán mal. Pero si eso lo hiciese un periódico libre, que desarrollase un programa político o quisiera hacer conciencia republicana, haría, desde luego, mal.

Al fin y a la postre el barro salpica a quienes más cerca se hallan del barrizal. A los espíritus alados y serenos, que persiguen la alta finalidad de elevar y prestigiar y ennoblecer los ideales que defienden, no les alcanza nunca aquello que sólo arrastrándose puede vivir.

Hay que dar, pues, a la lucha política un sentido humano y de ponderación. Hay que decir a quienes —no por su culpa— no conocen de la lucha más el cuerpo a cuerpo bárbaro, o la bandera ensangrentada o la fiera incontinencia, que así como el progreso hará solamente posible la guerra a distancia, por el milagro de la química, la cultura preparará a los militantes de los Partidos dispersos, hasta conseguir que las luchas políticas alcancen la mayor elevación.

F. Riera Vidal.

Cosas que pasan

Nos dicen que el pasado miércoles, en el Colegio Provincial (vulgo Asilo), los acogidos hubieron de quedarse sin comer la carne que les fué servida, devolviéndola íntegra al cocinero, porque ésta despedía un hedor insostenible. Estaba echada a perder.

El café que les sirven por la mañana ha variado de calidad en pocos días a esta parte. Nos dicen que el agua del Charcón de la Margara es cosa fina comparada con el líquido que se sirve a los acogidos en el Colegio Provincial.

Y sólo hace ocho o diez días que falta la vigilancia del Visitador delegado.

Pero si las autoridades de aquel

establecimiento piensan que si por faltar de allí nuestro correligionario van a volver a lo antiguo, sometiéndolo a los acogidos a una vida ininterrumpida de martirio, se equivocan, o por lo menos no podrán hacerlo impunemente.

Estamos dispuestos a sacar a la luz cuanto se intente y cuanto se lleve a la práctica en el sentido de restar las consideraciones que merecen los acogidos en aquel establecimiento, porque nos sobran medios para enterarnos de todo.

Lealmente lo advertimos a las beatas, al Administrador y demás elementos que creen haberse visto ahora en la suya.

Como siempre, la insidia fué el arma escogida para combatir al Partido Radical. Cuando el asunto March, hubo socialistas que, en

las razones aducidas por algunos miembros de la minoría radical parlamentaria, vieron toda clase de concomitancias con aquel señor y se hicieron insinuaciones cobardes de todo género. Jamás se atrevieron a acusar de manera concreta y con detalles que pudieran llegar al convencimiento de la opinión.

En el órgano del pancismo toledano, que no sabemos en este momento cómo se llama, pues todos los días varía de nombre, se hizo campaña tendenciosa acerca de esto. A propósito de la intervención del Sr. Guerra del Río en un mitin, se hacía una de esas inaudiciones canallas, sin pasar de ahí.

Ahora, con motivo de la sublevación última, no ha faltado tampoco quien quiera aprovechar el motivo con los mismos fines. También se han visto concomitancias con Sanjurjo en algunos elementos radicales de Sevilla.

Los de la insidia, claro está, no pueden ser otros que los socialistas, los cuales han dado la menor importancia a la actitud del Alcalde de aquella capital, haciendo resaltar, sin embargo, el hecho de una supuesta visita al Gobernador faccioso por parte de un afiliado a nuestro partido.

El órgano del pancismo toledano, como es natural, manifiesta su júbilo por el descubrimiento y pone sobre el tapete con letras grandes.

Y aun en el supuesto de que fuera verdad esto, que nadie podría probar, qué culpa tiene un partido de eso? ¿Quién puede imputar un crimen de cualquier agrupación política no cumpla con su deber?

Pero con expulsarlo, asunto concluido.

Sin embargo, y ya que este hecho ha sido destacado con fines poco nobles, nos atrevemos a hacer alguna consideración.

En el transcurso de los siete años de Dictadura hubo muchos Gobernadores facciosos.

¿Cuántas visitas no les hicieron los socialistas a estos Gobernadores?

El mismo que en Toledo usa como arma política el supuesto hecho de haberse entrevistado un radical con el Gobernador de Sevilla nombrado por Sanjurjo, no dejó de ir y venir a los despachos oficiales de los Gobiernos civiles en el periodo de la Dictadura.

Tanto, que ello le valió una concejalía, desde la cual ayudó a Cejalia de Rivera.

Pero bueno. De esto no se acuerda.

Se asegura que algunos feriantes se han marchado, y para que no se les eche en olvido, han dejado de pagar a todo el mundo.

Nada tiene de particular. Por un lado, los festejos nocturnos todos los días en la Plaza de Toros, y por otro las tómbolas, ¿qué podían aprovechar los feriantes?

Y por si fuera poco, los pabellones de los bailes instalados en lugares donde no podía haber el menor contacto con los que vendían.

De esta forma, veremos que en años sucesivos sobra la mitad del terreno.

Se impone un cambio de táctica. Algún festejo menos en la Plaza y una restricción o supresión de los timos que se llevan a cabo en las rifas, y en los que desgraciadamente hay tantos ciudadanos que no penetran.

Gregorio.

VANGUARDIA

Circula profusamente por toda la provincia. El anuncio inserto en sus columnas es el más eficaz.

Crimen de lesa Patria

¡La «cuartelada»! ¡El «pronunciamiento»! Tiene tan hondas raíces en nuestro país este «sistema» de intervenir en la vida pública, que se hace precisa una operación quirúrgica para cortar de raíz y una desinfección enérgica, una completa esterilización para que no retorne.

El hecho de que las «cuarteladas» y los «pronunciamientos» hayan sido en determinadas ocasiones legítimos por ir contra el despotismo y la tiranía de los monarcas autócratas, dió cierta beligerancia a Generales desmandados que vieron consagrada por la Historia su rebelión. Es que por entonces aún no estaba organizado el pueblo para participar directamente en la gobernación del Estado; es que estaban cerrados todos los caminos de la legalidad; es que el ciudadano no tenía derecho al sufragio.... Y cuando un General se sublevaba contra la tiranía sojuzgadora de la voluntad nacional, el pueblo veía en aquel soldado rebeldía al héroe que le devolvía su libertad; haciendo para ello uso legítimo de las armas que el pueblo mismo le había dado para que lo defendiera.

La «cuartelada» y el «pronunciamiento» y la revolución, cualquiera que sea la forma en que se realicen, son un derecho legítimo, el supremo recurso contra las tiranías; pero constituyen un crimen abominable, un crimen de lesa Patria, una deslealtad y una traición cuando la «cuartelada» y el «pronunciamiento» se producen contra el Gobierno legítimamente constituido, contra las Cortes libremente elegidas.

Los que piden sangre

Esos que piden sangre, que a grandes voces manifiestan su deseo de ver caer la cabeza de Sanjurjo, no pueden sentir la verdadera democracia. No ya hay que tacharlos solamente de inhumanos, sino de antidemócratas. Una democracia auténtica no puede matar así como así, porque entonces incurriríamos en lo mismo que el régimen anterior. Aquellos mataron porque creían que así ahogaban el sentir del pueblo. Creencia estúpida que sólo servía para acelerar su caída.

La República no precisa matar porque crea que así ha de sostenerse mejor. Por otra parte, sería incurrir en estupidez hacer de Sanjurjo un mártir de la posteridad; sería, como dice Castrovido, convertir en tragedia una sainetesca insurrección. Eso, de ninguna manera.

Pueden los mentecatos suponer que el indulto de Sanjurjo obedece al temor de una posible cuartelada, de resultados más positivos que la última. Ello sólo puede producir risa. Los militares, en lo sucesivo, se concretarán al ejercicio de su misión, sin soñar con propósitos que, si bien fueron coronados por el éxito en otras épocas, hoy no pueden tener otra trascendencia que la de hacer reír un poco a los ciudadanos.

No puede existir miedo, por tanto. Es que pasados los primeros instantes de exaltación, las personas de humanidad no pueden inclinarse de otro lado que no sea el de la clemencia.

Y aquéllos otros que piden sangre, es más que probable que cuando la vieran correr, se arrepintieran sintiendo por mucho tiempo la comezón del remordimiento.

El indulto en este caso era obligado. Quien no lo crea así, no puede llamarse democrata.

Martín.

REFLEXIONEMOS

El problema mundial del paro

Una estadística de la Organización Internacional del Trabajo nos ha sugerido este comentario, cuyo sombrío perfil es un enigma. Al finalizar el año 1931, el número de «parados forzados» era de veintiseis millones de hombres. Al terminar el primer semestre del año en curso, la cifra se ha aumentado en cuatro millones.

De este reparto siniestro, corresponden once millones a Estados Unidos, siete millones doscientos mil a Alemania, dos millones ochocientos mil a la Gran Bretaña, un millón a Italia, quinientos mil a Francia, Japón y Checoslovaquia, trescientos cincuenta mil a Bélgica, cantidades bastante inferiores a otros Estados, y cuatrocientos mil a España, según afirmación del Consejo Superior de las Cámaras de Comercio de nuestra Patria.

Y mientras economistas y gobernantes no se ponen de acuerdo sobre las causas del desequilibrio, que indistintamente atribuyen al maquinismo, al exceso de producción o al retraimiento del capital y exceso de brazos, el ejército de parados va aumentando. Ante el espectro del hambre, pesadilla la más terrible, este ejército es la más triste y seria amenaza para la sociedad actual; amenaza que en el próximo invierno, de no haberse remediado la situación, provocará serios conflictos.

Facetas breves

Casos y cosas

Es una realidad bien lamentable ante la que nos quedamos mudos de estupor. No es ya que elementos enemigos declarados de la República hayan estado y en muchos casos permanezcan todavía en puestos oficiales de confianza, ni que continúen favorecidos, como en los buenos tiempos monárquicos, las empresas y compañías o establecimientos más o menos clericales. Es algo peor aún, mucho más indignante.

Conocemos un caso, del que daremos pronto razones detalladas, por el cual resulta que una empresa clerical y monárquica, que en tiempos en que los suyos predominaban no pudo jamás hincar el diente en determinado trabajo oficial, hoy se ve favorecida y sale triunfante burlándose y riéndose de todos, y en particular de aquellos que, no obstante su condición de afectos al régimen, son postergados para dar preferencia a los enemigos.

Es decir, y resumiendo, que para que una empresa de significación antirrepublicana triunfe sobre los republicanos en determinada cuestión, ha sido preciso que se instaure la República.

Por eso es de rigor dar la razón a aquellos que dicen que de esta forma no vamos a ningún lado.

L.

DE LA LOCALIDAD

Un problema de suma gravedad

Apenas si ha cesado aún de resonar en nuestros oídos el clamor del bullicio que consigo llevan días tan agitados como los de la feria local, cuando ya se vislumbra en el horizonte la tragedia invernal, con su cohorte de familias hambrientas como consecuencia de la crisis de trabajo, del paro obrero, que si intensamente se ha dejado notar durante el verano, que no hemos de pensar que ocurrirá en el invierno que se aproxima.

Hasta la fecha, en Toledo fueron un atenuante de consideración las diferentes obras que a cargo del Estado fueron emprendidas, pero que ya tocan a su fin, tales como la Normal de Maestras, Palacio de Justicia y Casa de Correos. El Ayuntamiento no hay por qué negar que en todo momento hizo cuanto pudo y que continuará haciéndolo, pero hay que reconocer que son tan escasas sus posibilidades, que su acción no puede alcanzar límites considerables.

Por tanto, el invierno próximo, terminadas ya, que lo serán en breve plazo esas tres importantes obras, se presenta el problema con caracteres mucho más agudos, más trágicos. Y de ahí que demos la voz de alerta para que la recoja quien corresponda, y se tomen posiciones y se lleven a cabo las gestiones precisas, gestiones que siempre son laboriosas, y que por ello hay que emprenderlas anticipadamente. El resultado que da intentar poner el remedio cuando la enfermedad se halla en su período más agudo, ya sabemos cuál puede ser.

Ya sabemos que hay Diputados por la circunscripción que se preocupan y constantemente realizan gestiones cerca de los Ministerios, pero es preciso también que estos Diputados se encuentren en todo momento asistidos por las fuerzas sociales todas de la localidad, para que no pueda sospecharse que nuestros representantes andan a la caza de éxitos personales por el prurito de distinguirse, y por esta razón sus peticiones no sean atendidas. Avaladas éstas y apoyadas por las fuerzas que decimos, tendrían la virtud de demostrar plenamente que obedecían a una necesidad inaplazable.

Es preciso, por tanto, emprender alguna acción, hacer algo con vistas a solucionar en parte, cuando menos, el problema que se avecina. Pero claro que en esto todos hemos de poner de nuestra parte cuanto podamos, y si algo se consigue, tener mucho cuidado en no echarlo a perder por motivos fútiles; con esto nos referimos a la pugna entre los trabajadores de diferente matiz, encrespados en una lucha absurda de la que nadie puede sacar cosa práctica.

Bien reciente tenemos el caso de la carretera de Avila, cuyas obras se suspendieron indefinidamente debido a la actitud, no ya originada por motivos atribuibles al contratista o como consecuencia de unas reivindicaciones solicitadas, sino por la lucha suscitada entre los propios obreros, por si éstos son del Sindicato y aquéllos de la Casa del Pueblo.

Porque sería lamentable que después de esta lección, y después de las gestiones que se entablen para que estas obras se reanuden y otras se emprendan, la incompatibilidad subsistiera y diera al traste con los buenos propósitos. Los trabajadores sensatos no deben, en modo alguno, dar lugar a esto. Y si existe alguien interesado en que esa lucha prosiga, aislarle y dejarle solo es la táctica mejor.

En resumen, que ahora es tiempo de emprender una acción conjunta para evitar en cuanto posible sea la tragedia que se avecina el próximo invierno, a cuya acción seguramente contribuirán las clases obreras, que afeccionadas ya por sucesos que a ellos han perjudicado en primer lugar, cesarán en sus luchas, aunque conserven su significación ideológica respectiva, que eso no es obstáculo fundamental.

Con estas advertencias creemos cumplir un deber. Pero si cayeran en el vacío, no podrá decirse nunca que nos inhibimos de la cuestión y por ello somos partícipes de responsabilidad alguna.

**

Después de escritas estas líneas, nos enteramos que el Gobernador, a instancias de varias comisiones de obreros parados, se propone reunir a diferentes elementos representativos para pedirles apoyo en esta cuestión.

La Diputación parece que colocará a algunos y el Ayuntamiento hará presión una vez más sobre los